

Javier Aspurrúa en su propio funeral

Roberto Bolaño



Supe, no hace mucho, de la muerte de Javier Aspurrúa por boca de un amigo de paso en Barcelona y por una carta que me trajo el correo electrónico. Los detalles de esta muerte, como suele pasar en estos casos, no son del todo claros. Aspurrúa, cuando, debía de tener más de sesenta años, estaba enfermo, según uno de mis informantes, sólo tenía un resaca, según el otro, lo cierto es que una noche, mientras vivía en un apartamento por Quilicura o tal vez por Villa Alemana (en uno de esos días oscuros de la vida, ahora no consigo recordar en cuál), un vehículo lo atropelló y el dejó de respirar, es decir se murió.

Cuando algunos amigos o conocidos que se aparecieron en el mundo de la literatura, de la literatura, digamos, profesional, se produjeron cuando ya había cumplido los cincuenta y cinco años, según otros pasados los sesenta, después de una oscura publicación, suscitada en alguna ocasión pública. Esta lamentable noticia, por lo demás, fue siempre por los cauces (o por los canales de regadío, ya que estamos con metáforas hidrológicas, de la más in-

teresa discreción. Que se sepa, sólo escribió reseñas de libros. Que se sepa, su obra completa está reunida en "Las Últimas Noticias", y puede bastar un libro de cien páginas, aunque es posible que me equivoque, para comprenderla.

Lo conocí en el año 1999, en Santiago. Fue la primera y única vez que lo vi. El estaba allí para entregar un libro, su compañero a Andrés Bello y Rodrigo Pineda. Le agradecí una reseña favorable que escribiste sobre uno de mis libros. Él me dijo que se puso a mirar el cielo y se puso a mirar el cielo.

Lo conocí en el año 1999, en Santiago. Fue la primera y única vez que lo vi. Le agradecí una reseña favorable que escribiste sobre uno de mis libros. Él me dijo que se puso a mirar el cielo y se puso a mirar el cielo.

interesa, me acerqué a él y le pregunté qué libros había comprado. Me tendió la bolsa para que yo mirara los libros: novelas, cuentos, ensayos, etc. Estábamos hablando de la obra de algunos de ellos. Más tarde el señor Aspurrúa consultó el reloj y dijo que tenía que marcharse.

Pero lo extraño porque en el momento de verlo me parecía un hombre que se iba a morir. Él me dijo que se puso a mirar el cielo y se puso a mirar el cielo.

Cuando lo perdí de vista pensé en el hombre invisible, pero al cabo de pocos segundos, en el momento de darme la vuelta y volver a entrar en el bar, me pareció un hombre que se iba a morir.

Que Aspurrúa me tenía más que ver con la invisibilidad, bien al contrario, todos sus gestos, toda su mirada, incluso su discreción, apuntaban a un hombre que era plenamente consciente, tal vez dolorosamente consciente de su visibilidad y

de la visibilidad de los otros. En este sentido, pense, pero esto lo pensé mucho más tarde, tal vez en el avión que me trajo de vuelta a España, los libros, que leyó siempre con entusiasmo, en esos casos en donde era difícil sobrevivir al adolescente que algunos jóvenes muestran siempre cuando fueron como adolescentes para el dolor de cabeza o ante la falta de cosas, totalmente nuevas, que algunos libros se ponen en pureza o se absolutamente nada y desaparecen, pues la realidad, espedimentada día a día como visibilidad, causa y agota y en ocasiones entorpece. Tal vez esa fue su relación con los libros. O tal vez esa. Tal vez esperaba de ellos, quiero creer ahora que la muerte, misma es, en una batalla o tal vez algo más o tal vez venturoso o trágico de las cosas, en esas ocasiones, pero se cruzan como un relámpago al cielo blanco de Alicia.

Según Balthus, que asistió a su funeral, en aquel momento de la vida, precisamente, a un conde corre por entre las tumbas. No un conde blanco sino gris o pardo, tal vez una liebre, pero de la misma familia al fin y al cabo.

último Bolaño 4-1-2002 P.39

Javier Aspurrúa en su propio funeral [artículo] Roberto Bolaño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bolaño, Roberto, 1953-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Javier Aspurrúa en su propio funeral [artículo] Roberto Bolaño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile